



*La chica de la gasolinera*

de Aina de Cos





*Una sala vacía medio a oscuras. Entra una chica joven CARLOTA acompañada de un MUJER de mediana edad vestida muy formal. Cuando están en el centro la sala se ilumina apuntando al público. Las dos fijan su mirada al frente, como hipnotizadas.*

MUJER.— ¿Y bien?

*CARLOTA no contesta. Continúa con la mirada fija al frente.*

MUJER.— No hay prisa.

*La MUJER toca el hombro de CARLOTA, ella se aparta como si hubiera recibido una descarga eléctrica. Las dos siguen mirando en silencio hacia adelante.*

MUJER.— El tiempo que necesites.

CARLOTA.— No estoy segura...

MUJER. Tranquila. No pueden verte.

CARLOTA.— ¿Seguro?

MUJER.— Seguro.

*Silencio.*

MUJER.— No tenemos prisa.

CARLOTA.— El tres.

MUJER.— ¿Estás segura?

*CARLOTA asiente casi imperceptible con un gesto nervioso.*

MUJER.— Está bien. *(Da órdenes en voz alta.)* Un paso adelante.

CARLOTA.— O puede que no...

*En el mismo momento que el sujeto 3 da un paso adelante, CARLOTA da un paso atrás.*

MUJER.— No tengas miedo. No puede verte.

CARLOTA.— Me mira.

MUJER.— No te mira a ti. Puedes estar tranquila.

*CARLOTA empieza a respirar con dificultad.*

MUJER.— Tienen un espejo delante.

CARLOTA.— ¿Como en las películas?

MUJER.— Como en las películas.

*CARLOTA sigue respirando con dificultad.*

MUJER.— ¿Quieres que paremos?

CARLOTA.— No.

MUJER.— Vamos a pasar a un nuevo grupo.

*CARLOTA sigue observando en silencio tratando de calmar la respiración cada vez más agitada.*

CARLOTA.— El cinco.

*MUJER. Lo estás haciendo muy bien. Da órdenes en voz alta. Un paso adelante.*

*En el mismo momento que el sujeto 5 da un paso adelante, CARLOTA da otro paso atrás.*

CARLOTA.— Creo que ya...

MUJER.— ¿Quieres agua?

CARLOTA.— Quiero salir de aquí.

MUJER.— Está bien.

*CARLOTA intenta moverse pero se ha quedado petrificada. La respiración se le acelera todavía más. Sin darse cuenta, empieza a llorar.*

MUJER.— Ven, siéntate un momento. Lo estás haciendo muy bien.

CARLOTA.— Estoy bien. No sé porque lloro. Ya está. Ya está... Estoy bien. Estoy... Es que... Me miran. Parece que me miran. Me miran. ¿Y si saben que estoy aquí? ¿Y si me han visto entrar? ¿O por alguna ventana? No sé. Un agujero. Saben que estoy aquí. Saben que soy yo. Y me miran. Me miran como... Ya está. Estoy bien. ¿Podemos salir? Quiero salir de aquí. (*Dirigiéndose a la mujer.*) ¿Seguro que es un espejo?

CARLOTA con una AMIGA intenta pintarse los labios en un espejo de bolsillo muy pequeño. Van visiblemente bebidas. Les da la risa.

AMIGA.— Va, tía. Me toca. ¡Lips stick time! Déjame tu espejito. ¡Ohh!  
¡¡Lleva purpurina!! ¡¡Fucking great!! ¡Me encanta! ¡Cómo estoy?  
CARLOTA.— Dame un beso de purpurina...

*Ríen.*

AMIGA.— ¡Yo también te quiero! Una más... Un último chupito y nos largamos.  
CARLOTA.— ¡Me encanta la purpurina!  
AMIGA.— ¡El último!  
CARLOTA.— Está prohibido decir «el último»...  
AMIGA.— ¡You righth! ¡¡El penúltimo!! ¡Por nosotras y nuestras primera vacaciones solas!  
CARLOTA.— ¡Por nosotras y por mi madre que nos ha dejado el coche!  
AMIGA.— ¡Por la madre que te parió y su coche-tanque!  
CARLOTA.— ¡Por nuestro tanque!  
AMIGA.— Me parece que aquellos de allí nos miran...  
CARLOTA.— Es la purpurina, seguro. Nunca falla.

*Ríen.*

AMIGA.— No dejan de mirar.  
CARLOTA.— El de la camiseta blanca no está mal.  
AMIGA.— ¡Todos llevan camiseta blanca!  
CARLOTA.— El de los ojos azules.  
AMIGA.— Pues no deja de mirarte.  
CARLOTA.— Mira tú...  
AMIGA.— Yo me quedo con el de los «tatus»...  
CARLOTA.— Yo me quedo con el resto...

*Ríen.*

AMIGA.— Va... Ve y diles algo...  
CARLOTA.— Que vengan ellos...  
AMIGA.— Me parece que te han oído. Vienen. Disimula.

CARLOTA.— ¿Me queda purpurina?

*Ríen.*

ABOGADA.— ¿Tenía o tiene alguna relación con los acusados?

CARLOTA.— ¿Cómo?

ABOGADA.— Repito la pregunta: ¿tenía o tiene alguna relación con los acusados?

CARLOTA.— ¿Relación?

ABOGADA.— ¿Conocía usted a los acusados antes de los hechos que se les imputa?

CARLOTA.— ¿Conocer? ¿A quién?

ABOGADA.— Es una pregunta sencilla.

CARLOTA.— Son el tres y el cinco.

ABOGADA.— No ha contestado a la pregunta.

CARLOTA.— ¿Cuál es la pregunta?

*Silencio.*

MUJER.— ¿Quieres agua?

CARLOTA.— ¿Es esta la pregunta?

MUJER.— ¿Cómo?

CARLOTA.— Me has preguntado algo, ¿verdad?

MUJER.— Si quieres un vaso de agua.

CARLOTA.— Son el tres y el cinco.

MUJER.— De acuerdo. Podemos pasar a la sala de al lado.

CARLOTA.— ¿Y ahora?

MUJER.— Ahora tenemos que esperar al juicio.

CARLOTA.— ¿Y ya está?

MUJER.— Ahora tienes que hacer una vida normal.

CARLOTA.— ¿Normal?

*CARLOTA ríe.*

ABOGADA.— ¿Qué le hace gracia?

CARLOTA.— No, nada.

ABOGADA.— ¿Algo que he dicho?

CARLOTA.— Sí.

ABOGADA.— ¿Sí?

CARLOTA.— Quiero decir que sí que había bebido. Habíamos bebido.

ABOGADA.— ¿Recuerda que cantidad de alcohol había ingerido?

CARLOTA.— No.

ABOGADA.— ¿Aproximadamente?

CARLOTA.— ¿Qué tiene que ver?

ABOGADA.— Aproximadamente.

CARLOTA.— Un par de cervezas y un par de chupitos. Puede ser.

ABOGADA.— ¿Puede ser?

CARLOTA.— No llevaba la cuenta.

ABOGADA.— De acuerdo.

CARLOTA.— Todavía no entiendo qué tiene que ver.

*Silencio.*

MUJER.— Una vida normal. Eres joven. Tienes toda la vida por delante.

CARLOTA.— Tengo toda la vida por delante, sí.

MUJER.— ¿Te encuentras mejor?

CARLOTA.— Sí. Soy joven.

MUJER.— Recibirás la citación en tu casa. Mientras tanto ya sabes...

CARLOTA.— ¿Una vida normal?

MUJER.— Claro. ¿Qué te crees, que te van a poner a alguien que te siga?

*Ríen. Callan de golpe. Miran hacia delante. Silencio.*

ABOGADA.— ¿Recuerda que llevabas puesto?

CARLOTA.— Era verano. Hacía calor.

ABOGADA.— Otra vez no está contestando.

CARLOTA.— ¿De verdad importa la ropa que llevara?

ABOGADA.— ¿Podría contestar a la pregunta?

CARLOTA.— Una camiseta blanca y unos pantalones cortos.

ABOGADA.— ¿Cómo de cortos?

CARLOTA.— ¿Qué quiere decir?

ABOGADA.— Límitese a contestar, por favor.

CARLOTA.— ¿A quién estamos juzgando?

ABOGADA.— Me limito a hacer mi trabajo. ¿Cómo de cortos?

CARLOTA *no contesta.*

ABOGADA.—¿Recuerda si pidió auxilio?

CARLOTA *no contesta.*

ABOGADA.—¿Recuerda si se resistió?

CARLOTA *no contesta. Silencio.*

CARLOTA.—¿Cuánto había bebido? Mucho. ¿Cómo de cortos? Mucho. ¿Pedí auxilio? Mucho. ¿Me resistí? Mucho. ¿Por qué me hice la muerta? No lo sé. ¿Cuántas manos había? No lo sé. ¿Cuántos ojos me miraban? No lo sé. ¿Cuántas voces hablaban? No lo sé. Eran más de dos, y más de tres. Hablaban todos a la vez. Me tocaban todos a la vez. Cerré los ojos y dejé de mirar. Pensé que quizá cerrando los ojos podría desaparecer y volver a aparecer en el coche de mi madre con mi amiga y meterme en el saco de dormir y no volver a despertar. Pero no funcionó. Se turnaban. Por delante... y por detrás. Por detrás. Por delante. Ahora uno. Ahora otro. Me pareció que también grababan. Y reían. Y se corrían y seguían riendo. Y seguían grabando y yo estaba muerta. Había bebido, llevaba unos pantalones cortos, pedí auxilio, me resistí y me hice la muerta, porque pensaba que estaba muerta. Es más fácil estar muerta.

SEÑORA.—¿Estás bien?

CARLOTA.—¿Estoy muerta?

SEÑORA.—Pero, ¿qué dices?

CARLOTA.—Tengo frío.

SEÑORA.—¿Estás sola?

CARLOTA.—Hace mucho frío.

SEÑORA.—Ten, ponte mi rebeca.

CARLOTA.—¿Estoy muerta?

SEÑORA.—Tienes a alguien a quien podamos llamar.

CARLOTA.—Se han quedado mi teléfono.

SEÑORA.—¿Quién?



CARLOTA.— No me sé ningún número de memoria.

SEÑORA.— ¿Quién se ha quedado tu teléfono?

CARLOTA.— Ellos.

SEÑORA.— Ven, levántate. ¿Puedes caminar?

CARLOTA.— Tengo que volver al tanque.

SEÑORA.— ¿Un tanque?

CARLOTA.— Es de mi madre.

SEÑORA.— Ven, cielo.

CARLOTA.— Quiero hablar con mi madre.

SEÑORA.— Vamos al hospital. Levántate, así, despacio. Lo estás haciendo muy bien.

*Silencio.*

MUJER.— Lo estás haciendo muy bien.

CARLOTA.— ¿Me puedo ir ya?

MUJER.— Tu madre está fuera.

CARLOTA.— 670312664

MUJER.— ¿Cómo ?

CARLOTA.— Es el número de mi madre.

MUJER.— Todo irá bien.

CARLOTA.— «Todo irá bien». Es lo que le decía su madre a la chica de la gasolinera. Ella tenía miedo de su ex. Se lo dijo a su madre, se lo dijo a sus amigas. Todo el mundo lo sabía. Todo el mundo le conocía. Pero ella le conocía mejor que nadie, por eso le dijo a todo el mundo que tenía miedo. Todo irá bien, le decían. Hasta que una mañana él se presentó en la puerta de su casa cuando salía hacía el trabajo, la cogió de los pelos y la metió por la fuerza dentro de su coche. No era un tanque. Era un coche que corría mucho. Todo irá bien. Intentó saltar del coche. Todo irá bien. Iban a mucha velocidad. Todo irá bien. Salieron del pueblo. Todo irá bien. Y estrelló el coche contra una gasolinera. Todo irá bien. Murió calcinada. Pero todo irá bien. Esto no está pasando. Estoy muerta.

MUJER.— ¿Estás bien?

CARLOTA.— ¿Qué?

MUJER.— Estabas como en otro lugar.

CARLOTA.— Sólo pensaba.

## LA CHICA DE LA GASOLINERA

---

MUJER.— ¿En qué pensabas?

CARLOTA.— No, nada.

MUJER.— Todo irá bien.

*OSCURO FINAL*